

EN ESTE NÚMERO

- Carta del Párroco.
- Rezar por los vivos y los difuntos.
- El pequeño consolador.
- Vigilia de Pentecostés.
- Nos dice el Papa.
- Actualidad parroquial.
- Agenda parroquial.
- Horarios.



Basilica Parroquia de Santa Engracia

Z A R A G O Z A



Zaragoza, 29 de Mayo de 2016

Número 1.813

Carta del Párroco

QUÉ ROLLO

Perdonadme esta picardía —mejor (peor) transgresión—: la traducción de los textos litúrgicos nos ha servido para comprobar que la Misa es aburrida. Hablo en serio. Nuestros mayores —más ingenuos y conformados— no llegaron a darse cuenta. Pero a nosotros nos lo han puesto fácil.

Es cierto que la traducción —*Tra-duttore, traditore*— ha perdido parte de la sobria elegancia de los textos originales. Plegarias pulimentadas, destiladas al calor de la fe y la piedad durante dos milenios de genio latino y occidental. Pero a nuestro nivel de latín eso le importa poco.

Se levantó el telón de una lengua incomprensible; nos dimos a lo palpable e inmediato; respiramos una cultura hecha al bienestar, amiga del ocio. Luces, transparencias, estimaciones... Tanta claridad ha dejado a la Misa desnuda, expuesta a unos ojos torpes ya para el misterio, ciegos para el simbolismo sacro. Solo una buena voluntad a prueba de bomba nos arranca del tedio.

Fija es la rigurosa estructura de la Misa; pocas sus partes variables; constante su estilo y lenguaje; permanente —Cristo— su perspectiva. No dispone de recursos que mantengan la atención libre de vaivenes, ajena a las preocupaciones cotidianas.

Aburrida. Rutinaria. Resulta lenta, repetitiva, plana, carente de atractivo. Arcaica. Muestra un mundo diferente del vivo, del real. Con categorías que ya no se usan. A infinita distancia. Atemporal.

También es cierto que el aburrimiento hoy nos acompaña. Nos aburren: la alarma del despertador, la taza del desayuno, el periódico, la sonrisa del presentador, el móvil de cuatro meses, el ritmo de los semáforos, el tatuaje del compañero, el tono de la hija adolescente, el agua de Zaragoza, los libros, el billete de cinco euros, las proclamas de los políticos, la decoración del cuarto...

Algo teníamos que hacer con la Misa. Y nos hemos entregado —fui niño testigo; luego bienintencionado promotor— a la acción y a la corrección para desterrar los bostezos y las



continuas consultas al reloj. Ministros sonrientes y espontáneos que miren a la cara; que, con simpatía, digan algo personal, actual. Participantes que tengan algo que decir —algo nuevo y sincero—, algo que hacer. Ingenio y paciencia —corta, pega— han logrado que la Misa al menos nos entretenga: *qué bien preparada* —comentamos—; *qué bien ha salido*...

Pero las rutinas jóvenes —no tanto: casi cincuentonas— neorituales, simbólicas, y musicales nos también un plumazo —para entretener es mejor un mal partido de tenis; una tanda de buenos anuncios—. No, no sirven. Los ojos se ofuscan aún más para el misterio. Esa misa retocada resulta menos católica, menos universal; más becerro de oro, hechura de manos humanas; menos liturgia, acción sagrada; más espectáculo humano, exhibición de protagonistas. Menos divina, menos sorpresa y alegría del Espíritu. Menos Misa.

Poco podemos aportar al original. Hinchida de misterio y sacralidad encarnada, la Misa será la que nos aporte. Si nos dejamos. Si nuestros ojos ven y nuestros oídos oyen. Si la dejamos obrar y balbucir sus propias palabras.

La Misa se mueve entre el Cenáculo y el Calvario. La Cena no fue muy divertida; fue drama. El Siervo se despoja, se inmola, se regala para ser masticado. El banquete de bodas del Cordero dista de las ambivalentes despedidas de soltero. Bodas de sangre. La Pasión fue aburrida: *¿No habéis podido velar una hora conmigo?* Solo un corazón romano —pervertido y decadente— convierte la ejecución de personas en un divertido espectáculo. En circo.

Yo voy a Misa con la ingenuidad del que hace su crucigrama diario —rutina de técnica y léxico—; como quien escucha por vez centésima la Novena con la ilusión de la primera —con más, porque casi la posee—.

Si no esperas que te diviertan desde afuera, sino que te entretienes desde adentro, tienes en la Misa tarea para rato.

Cada día voy a Misa. Tenso la atención. Y disfruto.

JULIÁN L. DíEZ GONZÁLEZ

REZAR POR LOS VIVOS Y LOS DIFUNTOS

Cuántas veces nos han dicho: “reza por mí”, o “te encomiendo en mis oraciones”. ¿Qué hay detrás de estas peticiones? ¿Cómo podemos ayudar a los demás con nuestras oraciones?

No son solamente frases que buscan dar un consuelo sentimental a aquellos a quienes las proferimos. Si de verdad lo hacemos con todo nuestro corazón, y nos dirigimos a Dios pidiendo por estas personas, estamos realizando una verdadera obra de misericordia espiritual. La cual tiene un fundamento muy profundo, porque gracias a nuestro bautismo hemos sido “injetados en Cristo” y empezamos a formar parte de su Cuerpo Místico.

Gracias a esta íntima unión con Él, podemos recibir los infinitos tesoros de gracia que el Padre nos ha dado por los méritos de la muerte y resurrección de Cristo, haciéndonos sus hijos por medio de Él.

Ahora, si somos miembros visibles del cuerpo de Cristo, ¿no se encargará Él de atender las oraciones que le hacemos por aquellos que tanto queremos? Pero Dios quiere que seamos nosotros quienes pidamos por nuestros hermanos, al igual que Moisés, hombre de oración, desempeñó su función de mediador entre Dios e Israel, orando e intercediendo por el pueblo que se había rebelado.

Al ver nuestro gesto de oración sincera por el bien de otra persona, su amor misericordioso no puede quedarse indiferente. Pensemos en todas aquellas personas que se acercaron a Él en el Evangelio con una fe inquebrantable, seguros de su acción, en su mayoría “pecadores, pobres, marginados, enfermos y atribulados, y a todos Jesucristo les manifestó su misericordia” (Papa Francisco, *Misericordiae vultus*, n.8).

Si ya es grande el bien que podemos hacer por aquellos con los que convivimos en este mundo, pensemos lo que podrá significar ayudar a un alma a llegar al gozo eterno con Dios. La séptima obra de misericordia espiritual también nos enseña a rezar por los difuntos.

Pedimos al Señor por los muertos y, de modo especial, por las almas del purgatorio; dirigimos nuestras oraciones al Padre para que cuanto antes esas almas reciban la gloria eterna, el consuelo y la paz que tanto anhelan. Rezamos por ellos porque creemos que el amor es más fuerte que la misma muerte. Nuestra fe nos da la certeza de que podemos seguir haciendo el bien a aquellos a los que amamos y que ya no están con nosotros.

Benedicto XVI, antes de ser papa, escribía que “el hombre no dialoga en solitario con Dios, el diálogo cristiano con Dios pasa precisamente a través de los hombres, (...) este diálogo se da en el *cuerpo de Cristo*, en la comunión con el Hijo”.

Ejercitémonos en este diálogo con Dios por medio de nuestra oración por nuestros hermanos, los hombres.

María Ángeles San Miguel



EL PEQUEÑO CONSOLADOR

Tengo que confesar que he pasado la mayor parte de mi vida sin un santo de mi devoción.

No es que fuera yo una iconoclasta –bien sabía que la Iglesia recomienda a sus hijos la devoción a los santos–, sino que, sin haber leído a Erasmo, sentía algo muy cercano a lo que este autor viene a expresar en su pasaje más famoso: que nosotros tenemos a Santa Lucía para la vista o a Santa Bárbara para las tormentas como los paganos tenían a Mercurio para los negocios o a Marte para la guerra. Es decir, sucedía que este tipo de devociones me dejaban un regusto a superstición.

Para rezar me dirigía directamente a Dios o a Jesucristo en la Eucaristía; y en cosas más delicadas, más íntimas o problemáticas... pues en esos casos me dirigía al Corazón de Jesús.

Un día comencé a leer las memorias de Lucía, la vidente de Fátima, y fui entrando en el mundo de los niños pastores. ¡Qué fácil me resultó enamorarme de la pequeña Jacinta, que trae al cordero recién nacido en brazos! La alegre Jacinta, con su inagotable fuente de danzas y canciones. La sensible Jacinta, con su aflicción cuando se acuerda de que morirá “solita”.

Francisco, en cambio, no resalta al principio. Tiene mucha bondad, es cierto; pero parece un poco apático: “Bueno –dice cuando lo llaman a jugar–; pero ya sé que pierdo”. Lo que a él le gustaba era poder estar a sus solas, como él decía, “pensando”.

No muestra iniciativa propia hasta la época en que los tres comienzan a ir a la escuela. Para ir y volver de ésta tenían que pasar por delante de la iglesia, y él empieza a quedarse allí toda la jornada desde la mañana hasta que Lucía y Jacinta lo recogen a la tarde porque –decía– tenía que “consolar” a Jesús.

Esto fue lo que de verdad me empatizó. Aquel niño orando ante el sagrario, aquel “pequeño consolador” solo en la iglesia durante largas horas, entró en mi corazón y me encontré con que, sin darme cuenta, había comenzado a sentir devoción por una figura del santoral. Y, casualidades de la vida que a lo mejor no son tales, resultó que su festividad, cuatro de abril, coincide con la fecha de mi cumpleaños.

Poco después, y también a través de la lectura, descubrí a Santa Teresita de Lisieux y a la beata María Rafols. San Juan Pablo II y el beato Pablo VI vinieron a sumarse también a mi devocionario particular por razones que cualquiera comprende.

Pero para mí la devoción al beato Francisco Marto siempre seguirá teniendo el encanto de un primer amor. A veces, cuando atravieso el patio de la parroquia, voy hasta su imagen en la capilla de la Virgen de Fátima y, poniendo mi mano sobre la zona de su corazón, le digo: “Cariño, consuela a Jesús de mi parte, tú que tan bien sabes hacerlo”. Y sé que lo hace por mí.



Carmen Maqueda Morales

VIGILIA DE PENTECOSTÉS



En la noche del **sábado 14 de mayo** se celebró en Santa Engracia la Vigilia diocesana de Pentecostés, presidida por nuestro arzobispo, D. Vicente Jiménez. La Iglesia en España celebra en Pentecostés el *Día de la Acción Católica y del Apostolado seglar*.

La Vigilia estuvo cuidadosamente preparada por la Delegación Episcopal de Apostolado Seglar en colaboración con la Delegación de Pastoral Juvenil.

En un ambiente de esperanza y visible alegría, la Basílica se llenó de fieles que invocaban juntos la presencia y la acción del Espíritu. Muchos pudieron participar directamente con cantos, lecturas y ofrecimientos. Los jóvenes que peregrinarán a Cracovia para la *JMJ* recibieron del Sr. Arzobispo su bendición y envío.



Nos dice el Papa...

La última Cena representa el punto de llegada de toda la vida de Cristo. No es solamente anticipación de su sacrificio que se realizará en la cruz, sino también síntesis de una existencia entregada por la salvación de toda la humanidad. Por lo tanto, no basta afirmar que en la Eucaristía Jesús está presente, sino que es necesario ver en ella la presencia de una vida donada y participar de ella. Cuando tomamos y comemos ese Pan, somos asociados a la vida de Jesús, entramos en comunión con Él, nos comprometemos a realizar la comunión entre nosotros, a transformar nuestra vida en don, sobre todo a los más pobres.

La fiesta de hoy evoca este mensaje solidario y nos impulsa a acoger la invitación íntima a la conversión y al servicio, al amor y al perdón. Nos estimula a convertirnos, con la vida, en imitadores de lo que celebramos en la liturgia. El Cristo, que nos nutre bajo las especies consagradas del pan y del vino, es el mismo que viene a nuestro encuentro en los acontecimientos cotidianos; está en el pobre que tiende la mano, está en el que sufre e implora ayuda, está en el hermano que pide nuestra disponibilidad y espera nuestra acogida. Está en el niño que no sabe nada de Jesús, de la salvación, que no tiene fe. Está en cada ser humano, también en el más pequeño e indefenso.

La Eucaristía, fuente de amor para la vida de la Iglesia, es escuela de caridad y solidaridad. Quien se nutre del Pan de Cristo no puede quedar indiferente ante los que no tienen el pan cotidiano. Que la fiesta del Corpus Christi inspire y alimente cada vez más en cada uno de nosotros el deseo y el compromiso por una sociedad acogedora y solidaria.

Ángelus, 7 de junio de 2015



HORARIOS

Días laborables:

Eucaristías:

Mañana:

9.30 (Cripta), 12.15 y 13.15.

Tarde:

17.30 (Cripta), 19 y 20.30.

Días festivos:

Anticipadas: 17.30, 19 y 20.30.

Eucaristías:

9.30 (Cripta), 11 (Misa de las familias), 12 (Parroquial), 13.15, 17.30, 19 y 20.30 h.

Exposición del Santísimo:

Jueves, de 10.15 a 12.15 en el Templo.

Todas las tardes de 18 a 20 en la Cripta.

Santo Rosario:

Todas las tardes a las 20 h. en la Cripta; seguidamente, reserva y bendición eucarística.

Confesiones:

De 10 a 13.45 y de 18 a 20.45.

Despacho Parroquial:

Martes y jueves de 19.30 a 21 h.

Viernes de 11.30 a 13.

Encargo de Misas y Rosarios:

Excepto los martes, que se realiza en la sacristía, todos los días en el anaquel parroquial de 11.30 a 13.30 y de 18 a 20.30.

Apertura y cierre del templo:

Mañanas: de 9 (Cripta; el templo, a las 10) a 14 h.

Tardes: de 17 (Cripta; el templo, a las 18) a 21 h.

Teléfonos de contacto

Parroquia de Santa Engracia

976 22 58 79

976 23 59 75

Urgencias-Atención de enfermos
602 215 711

ACTUALIDAD PARROQUIAL

INTENCIÓN MENSUAL PARROQUIAL

MAYO

Para que, acercándonos más a María —Madre de Misericordia— reavivemos el propósito de cantar las grandezas que el Señor ha obrado en nuestra historia personal, y procuremos hacer partícipes a los demás de la alegría de la Misericordia.

JUNIO

Para que, mediado el Año de la Misericordia, nos acerquemos con confianza al Corazón manso y humilde de Jesús, y hagamos nuestros sus sentimientos y su entrega a la voluntad del Padre y al servicio de los hombres.

CORPUS CHRISTI

Este **sábado, día 28**, la Adoración nocturna celebra su **Vigilia**, presidida por el Sr. Arzobispo, en nuestra Parroquia. Tras la Misa de 20,30 h. —con imposición de distintivos— se prolonga la adoración hasta las 24 h.

Hoy, solemnidad del **Corpus Christi**, los niños de las Parroquias de nuestro Arciprestazgo se reúnen en Santa Engracia para acudir juntos a la **Procesión eucarística** que el Sr. Arzobispo preside en la Basílica del Pilar.

Después de la Misa de 12 h., el Santísimo permanecerá expuesto en la Cripta hasta las 14 h. Por la tarde se continuará la adoración como de costumbre.



RECORDAD:

- El próximo **viernes, 3 de junio**, se celebra la **Solemnidad del Sagrado Corazón**. Como primer viernes de mes, la Unión Adoradora celebrará su Misa a las 17,30 h.
- Al día siguiente, **sábado**, será la fiesta del **Inmaculado Corazón de María**.

Las COLECTAS del próximo fin de semana se destinarán a las OBRAS PARROQUIALES. Seamos generosos en estos momentos difíciles para nuestra Parroquia.

AGENDA PARROQUIAL

- Jueves 2:** Reunión de Mensajeros, a las 19,30 h.



TU X ES
MI FUERZA



TU X ES
MI CASA
DE ACOGIDA



TU X ES
MI FUTURO

PORQUE DETRÁS DE CADA X HAY UNA HISTORIA

Marca la X a favor de la Iglesia en tu Declaración de la Renta



www.portantos.es



Publicación semanal de la Basílica Parroquia de Santa Engracia. Difusión: 2.800 ejemplares.
Coordinador: Julián L. Díez González. www.basilicasantaengracia.es
Redacción y Administración: C/Castellano 1, 50001 Zaragoza. D.L.: Z. 729-74.